BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA DEL TEATRO CÓMICO

UN PUNTO FILIPINO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1894

UN PUNTO FILIPINO

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

música del maestro

DON MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ROMEA la noche del 6 de Marzo de 1894

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia
1651

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1894

A Loreto Prado

Prometimos á usted una obra, y el maestro Caballero y yo hemos cumplido como dos caballeros.

Usted también ha cumplido como una señora *interpretando á maravilla los cuatro tipos de este juguete.*

Dele usted un abrazo á Ruiloa en nuestro nombre, que es el mejor obsequio que podemos hacerle; dele usted otro á Irene, para que no se disguste el matrimonio, y á Barraycoa dele usted un apretón de manos, porque me parece mal que lo abrace.

La prensa la ha elogiado como usted se merece.

El público se ha reído de lo lindo, y los autores estamos tan satisfechos como si hubiéramos estrenado en el Teatro Real.

Es usted la niña mimada *de «Romea.»*

Salud y pesetas y «¡Viva mi niña!»

Sabe usted que la está siempre agradecido su afectísimo amigo

Pepe Jackson

722518

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ESPERANZA.....	Srta. Prado.
DOÑA ANGUSTIAS.....	Sra. Correa.
DON LINO.....	Sr. Ruiloa.
CANUTO.....	Barraycoa.

LA ACCIÓN EN MADRID.—EPOCA ACTUAL

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Sala modestamente amueblada. Puertas laterales y al foro

ESCENA PRIMERA

Aparecen ESPERANZA y DOÑA ANGUSTIAS

ANG. Tu tío no debe tardar. Aquí está el telegrama de Cádiz. (Leyendo un despacho telegráfico.) «Llego mañana, tren correo.—Lino.»

ESP. ¡Eso sí que es raro!

ANG. ¿Que llegue tu tío?

ESP. No; que llegue un telegrama antes que el correo.

ANG. ¿Y qué piensas decirle?...

ESP. Lo primero que se me ocurra. Todo menos la verdad.

ANG. Un tío que sin conocerte te asegura una pensión al quedarte huérfana, con la condición de que estudiases una carrera...

ESP. La de filosofía y letras.

ANG. Y hoy se encuentra con que no eres Doctora

ESP. En cambio soy *bachillera*.

ANG. Como todas las chicas sin juicio.

ESP. ¿Y quién iba á creer que á los setenta y cinco años vendría á España desde Manila?

ANG. La culpa la tengo yo que te he criado; que soy tu *madre láctea*, como quien dice, y que

te permití que entrases en el Conservatorio. ¡Dejar la ciencia por el arte!...

ESP. La ciencia es la verdad á secas. El arte es el fingimiento de la verdad y una mujer debe ser artista; primera actriz cómica.

ANG. ¿Y le vas á confesar á tu tío que piensas dedicarte á la escena?

ESP. Después de demostrarle que sirvo para el caso. Tengo mi plan y mis trajes preparados al efecto. Primero encontraiá á la Doctora, y después...

ANG. ¡Qué afán de mentir!

ESP. Engañar á un tío, es un pecado venial.

ANG. Tío político.

ESP. Los *tíos políticos* no se merecen otra cosa. El sobrino de ese tío, sí que es una buena persona á juzgar por el retrato. (Mirando uno que habrá sobre un mueble.)

ANG. Y enamorado de tí por fotografía.

ESP. Que es el peor modo de enamorarse, porque por fotografía sólo pueden obtener los amantes *una negativa*.

ANG. Que es la que tú le diste.

ESP. No le iba á contestar que sí á la primera vez.

ANG. Es que te escribió la segunda carta.

ESP. Pues á la tercera va la vencida.

ANG. Una mujer seria como yo, no puede consentir que engañes á tu tío.

ESP. ¡Angustias de mi vida! ¡*mamá láctea* de mi corazón! deja á una primera actriz cómica que haga su debut en la comedia que preparo.

ANG. A juzgar por su carta, ¡buen punto está tu primo!

ESP. ¡Un punto filipino! ¿Qué quiere usted que sea?

ESCENA II

DICHAS, y CANUTO por el foro

CAN. ¿Se puede pasar?
ANG. (Aquí tienes á tu Canuto.)
ESP. (No lo diga usted ni en broma.)
CAN. ¡Esperanza de mis amores! ¡Ama seca de mi Esperanza! ¿Cómo siguen ustedes? (Dirigiéndose á Esperanza y luego á doña Angustias.)
ESP. Esperando á un tío.
CAN. ¿No ha llegado todavía?
ESP. Hasta ahora no ha llegado nadie más que usted.
ANG. (¡Pobre chico! ¡se está quedando en los huesos!) (Aparte á Esperanza.)
ESP. (El verdadero amor es enemigo de la carne.) (Sube al foro á mirar el retrato que vió antes.)
CAN. (Aparte á doña Angustias.) ¿Cree usted que se ablande?
ANG. (Mucho fuego se necesita.)
CAN. (Pues en Enero y á cuerpo...) (Tiritando.)
ANG. (¡Pobre gorrioncito helado!)
CAN. (¡Si yo fuese gorrión, escondería la cabeza debajo del ala!...)
ESP. ¿Secretitos?...
CAN. Ya sabe usted que al santo hay que adorarle...
ESP. Pues siga usted siempre adorándome por la peana.
ANG. Voy á concluir de arreglar el cuarto de tu tío.
ESP. ¿Le has puesto dos mantas en la cama?
ANG. Le he puesto tres.
ESP. Pues sobra una.
CAN. ¡Tres mantas, y yo á cuerpo!.
ANG. Hasta luego. (Animo y no se enfríe usted.)
CAN. (Más de lo que estoy no puede ser.) (Vase doña Angustias foro derecha.)

ESCENA III

ESPERANZA y CANUTO

ESP. ¿Tiene usted frío?
CAN. No; es que tirito por entretenerme en algo.
ESP. Aquí no encendemos brasero.
CAN. Da mucho tufo.
ESP. A mí me sofoca la lumbre.
CAN. Yo también soy enemigo del calor.
ESP. Uso la misma ropa en invierno que en verano.
CAN. A mí tampoco me gusta cambiar. Le tomo cariño á una prenda y ya ve usted, en Enero con americana de alpaca.
ESP. Yo estoy siempre sudando.
CAN. Y yo siempre... (¡Tiritando de frio!) ¡Aaaay!
ESP. ¿Le duele á usted algo?
CAN. ¡Aaay! Esperanza mía, ¿podré esperar que un día, ó una noche se apiade usted de este desventurado Canuto?
ESP. ¿De cuál?... ¡Ah! No me acordaba del santo de su nombre.
CAN. ¡Ingrata! ¡Aaaay!
ESP. ¿Otra vez?
CAN. Es la primera nota de una endecha de amor.
ESP. ¿Va usted á cantar?
CAN. ¡Hágame usted el dúo, por misericordia!

Música

CAN. Del desdén me mata el friiio
y un abrigo quiero hallar,
sin su amor siento un vaciiio
imposible de llenar.
ESP. Del desdén recoge el fruto
y un vacío ha de encontrar,
porque siendo usted canuto,
siempre hueco debe estar.
CAN. Por amor cristiano
pido amor resuelto.

ESP. Dios le ampare, hermano,
que no tengo suelto.
CAN. De mi cariñito
tenga caridá.
ESP. Yo lo siento mucho,
otra vez será.
CAN. Una limosna
de amor no más.
ESP. Cuanto tenía
lo he dado ya.
CAN. Ayudante, Dios mediante,
de obras públicas seré,
y no sabe en este instante
lo que yo la ayudaré.
ESP. Ayudante no es bastante
para tanto pretender;
el que aspire á esposo amante
ingeniero debe ser.
Ya usted sabe, amigo mío,
que mi tipo no es usted.
CAN. Pues un tipo semejante
en España no se ve.
ESP. Es usted algo friolero
y yo quiero más calor.
CAN. Con alpaca en este tiempo
tener friiio es de rigor.
ESP. Tiritando el pobrecito
quiere hacerme á mí sentir,
mas por mucho que tirite
no lo puede conseguir.
CAN. ¡Aaaay!
Su desdén deje usted, bella Esperanza,
que muriendo estoy de amor.
¡Aaaay!
Dulce bien, no es que estoy tiritando,
es que tiemblo de emoción.
ESP. El amor de un buen chubesqui
sólo debe usted buscar.
CAN. Más chubesqui que esos ooojos,
¿dónde puedo yo encontrar?
ESP. No le miro, si eso es cierto,
pues le voy á derretir.
CAN. Ya estoy más que derretido

desde el día en que la ví.
¡Aaaay!

ESP. Otra vez vuelta al temblor,
¡ay, ay, ay, cuánto dolor!
Más que el suspiro del amor
es este el dúo del tiritón.

CAN. Aunque parece,
mi lucerito,
que algunas veces
tititirito;
es que me tiene,
con sus desdenes,
retetefrito.
¡Aaaay, aaaay, aaaay,
aaaay, aaaay, aaaay!
deme su amor.

ESP. ¡Já, já, já, já, já, já,
já, já, já, já, ja, já!
¡qué inocentón!

Hablado

ESP. Vuelvo á repetirle á usted que le aprecio como vecino, pero nada más.

CAN. Yo creía que viviendo en el piso de arriba, tendría alguna influencia *sobre usted*.

ESP. Nuestras aspiraciones son distintas: yo deseo un hombre...

CAN. Claro; y yo una mujer. ¡Cómo quiere usted que tengamos las mismas aspiraciones!... ¡Esperanza!... ¡Qué nombre tan dulce!

ESP. ¡Canuto!... ¡Qué nombre tan feo!

CAN. ¡Qué feliz sería yo con una esperanza!

ESP. ¡Pues yo no podría conformarme con un Canuto!

CAN. ¡Avariciosa! Despreciar á un futuro ayudante de obras públicas.

ESP. ¡Mi amor es el arte!

CAN. Pues yo seré artista, si usted quiere. Después de todo, las comedias son *obras públicas* también.

ESP. ¡Sería usted un artista *en Canuto*!

CAN. Aunque sólo sirviera de apuntador...

ESP. ¡Traspunte, para darme las salidas!...
CAN. Primer apunte, para darle á usted *las entradas.*
ESP. De traspunte, podía usted darme el *paño.*
CAN. ¿El paño? Yo no podría darla á usted más que la alpaca. (Señalando la americana.)
ESP. Sea usted mi vecino y conténtese con eso.
CAN. Yo no me contento con aproximaciones. Aspiro al premio gordo.
ESP. Pues no le toca á usted, amigo mío.
CAN. Yo no soy un quídam cualquiera. Tengo una tía que me pasa seis reales diarios, y con ellos como y visto... de verano, pero *visto.*
ESP. A la vista está.
CAN. Ya que usted es insensible, me voy á dedicar desde hoy á su tío... á ver si él se ablanda y consigue que usted me quiera. Voy á ponerme la americana negra, que viste más.
ESP. ¿De alpaca también?
CAN. Sí, señora; pero en invierno, lo negro disimula más el frío.

ESCENA IV

LOS MISMOS y DOÑA ANGUSTIAS

ANG. Ha parado un coche; debe ser tu tío.
CAN. *Los tíos* siempre van en coche. Volveré con la americana negra. (Vase por el foro.)
ESP. ¡A doctorarme en filosofía! Tú ni una palabra. Ve, oye y calla.
ANG. ¡Como un guardia de orden público!
ESP. Precisamente. ¿Han llamado?
ANG. Voy á abrir en seguida.
ESP. Entretenle un momento, que pronto salgo.
ANG. ¡El demonio son estas chicas! (Vase por el foro.)
ESP. ¡Qué inocentes son estas viejas! (Vase Esperanza por la segunda derecha.)

ESCENA V

Pausa corta, y salen DOÑA ANGUSTIAS con maleta en la mano y DON LINO representando un viejo de setenta y cinco años con el pelo muy blanco, pero sin arrugas en la cara. Sacará gafas verdes y hablará siempre riendo

LINO ¡Sampaguita, con el segundo! ¡Jé, jé!

ANG. Hay entresuelo, primero y principal.

LINO Lo primero y principal es no engañar á nadie. ¡Setenta y cinco escalones! ¡Si me hubiera dejado un año en cada escalón, ¡jé, jé! llego arriba recién nacido. ¡Sampaguita!

ANG. ¡Me llamo Angustias!

LINO No, si sampaguita es una flor de mi país que yo tengo siempre en la boca. ¡Jé, jé! ¡Soy el vejete más florido de la tierra! ¿Con que usted es doña Angustias?... ¿la que ha hecho de madre con mi sobrina? Venga esa mano, y vengan esos brazos; si después de todo, á nuestra edad, aunque nos abracemos... ¡Jé, jé! Sampaguita.

ANG. Está usted muy alegre y muy ágil.

LINO Siempre sonriente y siempre bailarín. No he tenido más que una enfermedad en mi vida. El baile de San Vito y aún no estoy completamente bueno. (Moviéndose mucho y riéndose siempre.)

ANG. Habrá usted tenido que embarcarse para venir de Filipinas.

LINO ¡Jé, jé! Sí, señora. Todavía no está terminado el ferrocarril aéreo... ¡Hola! El retrato de mi sobrino Pepe... Un buen muchacho, pero *un punto filipino*. ¡Jé, jé! ¡Vaya un punto, enamorado de Esperanza como un animal!... Como nos enamoramos todos los hombres. Y dígame usted, ¿se parece mi sobrina al retrato que me mandó?

ANG. Es mejor que el retrato.

LINO Eso, por fea que fuese. De una cartulina á

una chica de carne y hueso... ¡Sampaguita!... ¿Y á dónde está esa picarona?

ANG. Vistiéndose para salir á dar clase.

LINO ¿Y de qué clase son las clases que da?

ANG. De muchas clases. (¿A que lo hecho á perder?) Enseña Latín... enseña Geografía... enseña...

LINO Sí; todo lo que se puede enseñar buenamente... ¡Jé, jé!

ANG. (Le entretendré lo posible.) ¿Y Manila, cómo sigue?

LINO ¿Manila? Buena, gracias. ¿Conoce usted á España?... Pues conociendo á la madre ya conoce usted á la hija... ¡Curiosota!... ¡Jé, jé! ¿Usted quiere que le cuente algo de allí? Pues atención, que va de cuento.

Música

Pues en Filipinas,
créame usté á mí,
pasa exactamente
lo mismo que aquí.
Hay contribuciones,
hay algún ciclón,
y hay también moritos,
moros de Joló.

ANG ¿De Jo... qué?

LINO De Joló.

ANG. ¡¡De Joló!!

LINO Sí, señora, de Joló.
Hay allí ladrones,
y casas de juego,
y también frontones
donde se echa el pego.
Hay también sus guardias
de seguridad,
que en cuanto hacen falta
no parecen ya.
Son las chinas
muy ladinas.
es el oro
su afición,

y lo mismo que en España
no se casan por amor.
Los maridos que hay allí
tocan el violón como los de aquí,
y el que no toca el violón,
toca el cuerno que es peor.

ANG. Los maridos que hay allí
tocan el violón como los de aquí,
y el que no toca el violón,
toca el cuerno que es peor.

LINO Hay allí en Manila
teatros por horas,
y van descotadas
todas las señoras;
y si se descuidan
cuando hacen así,
enseñan las cosas
que enseñan aquí.
Hay partidos divididos
y hay sufragio universal,
y el gobierno saca siempre
mayoría general.
Los políticos de allí,
cambian de color
como los de aquí,
y el que cambia de opinión
es que come más turrón.

ANG. Los políticos de allí,
cambian de color
como los de aquí,
y el que cambia de opinión
es que come más turrón.
Lo mismito pasa aquí,
esa es la verdad, tiene usted razón.

Hablado

ANG. ¡Bonito país!

LINO Como todos los países, doña Angustias. Con perdón de usted no hay más que angustias por todas partes. ¡Jé, jé! ¡Sampaguita!

ANG. ¿Y qué le importa eso á un hombre tan rico como usted?

LINO ¡Un pobre diablo! Yo nací en cueros, como usted nacería...

ANG. ¡Por Dios, don Lino! (Ruborizándose.)

LINO No se ruborice usted, pimpollo; al nacer, nacemos sin vergüenza, y nos morimos sin ella, generalmente. ¡Jé, jé! Mi madre era pobre, la pobre; pero se empeñó en decirme ¡*rico*¡ ¡*rico* de la *casa*!... y nada, que se salió con ella. Me metí en negocios... Negociar es el arte de quitarnos el dinero los unos á los otros... y nada, que tengo unos reales y unas pesetas y unos duros...

ANG. (¡Qué proporción para una mujer entrada en años!) ¿Y usted ha sido soltero siempre?

LINO Desde que nací, á Dios gracias, y que Dios me conserve muchos años.

ANG. Cuando llega el hombre á cierta edad, necesita calor... necesita fuego...

LINO ¡Eso será en España; en Filipinas hace un calor de todos los demonios!

ANG. Me refiero al abrigo del alma.

LINO Pues allí el alma *va á cuerpo* tan ricamente y en la vida coge un mal constipado. ¡Jé, jé-

ANG. ¡Qué cosas tiene usted!

LINO Las he tenido mucho mejores. ¡Sampaguita!

ANG. ¡Aquí sale Esperanza!

LINO ¡Y que sin *esperanza* no hay quien viva!

ESCENA VI

DICHOS y ESPERANZA, por la segunda derecha, con guardapolvo hasta los pies para ocultar el traje que debe llevar debajo. Sombrero raro y lentes

ANG. Tu tío. (Presentándole.)

LINO ¡Mi Esperanza!

(Va á abrazarla, ella le rechaza.)

ESP. Señor mío.

LINO ¿Cuando abrazarte pretendía ufano
das á un tío la mano?

ESP. ¡Es como debe de tratarse á un tío!

Doña Angustias, hay ciertos pormenores
de familia... (Indicando que se vaya.)

ANG. Comprendo y me retiro.

ESP Quiero hablar sin angustias ni temores.

ANG. ¡Lo manda la *doctora* y no respiro!
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VII

ESPERANZA y DON LINO

ESP. Sentarse puede ya.
(Saca una petaca con pitillos.)

LINO ¿Qué es lo que saca?

ESP. Con hombres estudié; de hombre presumo,
y saco la petaca
y le ofrezco un pitillo, porque fumo.
(Enciende un cigarrillo, después de ofrecer á don Lino.)

LINO Cuando me dicen *toma*, digo *daca*.
(Cogiendo un cigarrillo, y al ir á encender en la cerilla de Esperanza, ésta la tira y le ofrece lumbre con su cigarro.)

ESP. La mujer no es lo que era:
nos dió la ciencia otra misión más alta.
¿Para ser todo un hombre, qué me falta?

LINO Si no fuera importuno lo dijera.

ESP. La hembra, ¿no es un varón, mal compa-
[rado?

LINO. ¡De Dios venga el remedio!

ESP. La mujer es un hombre desgraciado,
á medio concluir...

LINO ¡Bien!

ESP. ¿Qué le ha dado?

LINO ¡Nada, que me has partido por el medio!
(Riéndose.)
¡Qué hable así una señora!...

ESP. Yo, tío, no lo soy. ¡Yo soy *doctora*!
La ciencia es mi elemento
y desprecio del mundo los errores.
¡Mi altivo pensamiento
vuela sobre las aves y las flores,

y en la filosofía toma asiento!
Tomo norma en sus prácticas severas,
y norte tomo en su destello vago.
(Movimiento y risa de don Lino.)
¿Qué dice usted?

LINO ¡Que *tomes* lo que quieras,
que todo lo que tomes yo lo pago!

ESP. La ciencia es la verdad que nos redime.

LINO ¡Lo comprendo, aunque soy un viejo cho-
[cho.

ESP. ¡Una y una son dos!

LINO ¡Verdad sublime!
¡y cuatro y cuatro, ocho! (Pausa corta.)
¿Qué opinas de la carta y del retrato
que te mandé de Pepe, mi sobrino?

ESP. Que será un mentecato;
un calavera, *un punto filipino*.

LINO ¿No te piensas casar?

ESP. ¡Qué he de casarme!
(Levantándose.)
A una pobre doncella,
que es tan amiga mía como bella,
y que de amor me preguntó inocente,
le dije lo siguiente,
en ley de honor y en beneficio de ella:
«Acerca del amor me has preguntado;
ya que lo ignoras, hablaré clarito,
en lenguaje vulgar, desembozado:
¡Amor es apetito inmoderado
que nos viene á quitar el apetito!
Es una hora feliz y mil ingratas.
Dicen que tuvo ayer altas ideas...
¡Hoy se encuentra al nivel de las patatas!
¡Pintan ciego al amor, mas no lo creas,
que le han batido ya las cataratas!
Se alimenta robando corazones;
es un malvado con disfraz de tonto,
y si quieres saber sus condiciones,
dile á un hombre que sí, verás qué pronto
te enseña qué es amor en dos lecciones.
Si no quieres sufrir su furia loca
á las flores prefiere los abrojos.
¡Huye la tentación, y á Dios invoca!

¡No suspires, que se entra por la boca!
¡No mires, que se cuela por los ojos!
Tarda en oir y en contestar ambigua,
si apurada te encuentras haces mutis,
y aunque de urbanidad te hallen exigua,
á nadie des la mano... Amor es nigua
que á veces se introduce por el cutis.
¡En tu vida te cases, inocente!
ó cásate, si es que huyes del infierno
del amor; el remedio es evidente.
¡En cuanto el sacerdote lo hace eterno,
el amor se nos muere de repente!
¡El esposo más fiel es un tunante!
Víctima es la mujer, y el hombre un pillo.
Perdona si es que alguno está delante.
¡Somos la carne y ellos el cuchillo!
Y no te digo más, porque es bastante.»
¿Qué tal?

LINO ¡Que nos has dado un vapuleo!
¡Pues no ha de ser bastante!... Ya lo creo.

ESP. Estimo sus mercedes; (Despidiéndose.)
pero yo tengo, tío, obligaciones...
lecciones...

LINO ¡Si de amor son las lecciones,
no te debo negar que darlas puedes!

ESP. Celebro su llegada, caro tío.
Está usted en su casa, que es la mía.
¡La mano! ¡Un apretón! ¡Así, con brío!
(Sacudiendo la mano al estrecharla.)
¡Llegó de redención el nuevo día!
¡Paso á la ciencia! ¡El porvenir es mío!
(Vase por el foro.)

ESCENA VIII

DON LINO y en seguida ESPERANZA con mantón de Manila y flores á la cabeza

LINO ¡Es el diablo! (Riéndose.)

ESP. ¡Señorita!...
(Hablando dentro en andaluz.)
¿Es que no me quiere ver?

(Fingiendo la voz de la doctora.)
No me puedo detener;
la ciencia me necesita.
¡Jesús, qué mujer tan rara!
(Cambiando la voz. Saliendo.)
Buenos días, señor mío.

LINO Muy buenos.

ESP. Usté es el tío:
se le conoce en la cara.

LINO Tiene gracia la chiquilla.
¿Y usté quién es?

ESP. ¡Camará!
¿Quién voy á ser? ¡Soleá!
La Soleá de Sevilla.
Yo no conocí á mi pare.
Nací una noche sin luna,
y nací siendo mi cuna
sepultura de mi mare.
Como me vieron solita,
en el mundo abandoná,
me pusieron Soleá
al darme el agua bendita.
Y por caridad cristiana,
cuando llorar me sintieron,
á escote el pecho me dieron
las vecinas de Triana.
Y así crecí sin consuelo,
suspirando mis dolores,
igual que cresen las flores
con el rosío del sielo.
Yo y mi penita, las dos
pedimos con ansiedá
carisias de caridá,
besos por amor de Dios.
Soleá, la sevillana,
es ésta pá que se entere;
¡y como naide se muere,
aquí estoy yo viva y sana! (Pausa corta.)
Pero ahora de lloriqueo
no es ocasión. ¡Camará,
no se me eche usté á llorá,
que se pone usté mu feo!
¡Otra cara ponga osté!

LINO ¡Jé, jé! Bueno; ya me río.
ESP. Eso es: *la cara de tío*
que tenía cuando entré.
Así haremos buenas migas.
¡Olé, las caras gitanas!
LINO ¡Olé, por las sevillanas,
y Soleás con fatigas!
ESP. Pues yo... Allá va sin reparo.
Buscando cómo vivir
ná, que me puse á servir.
LINO *Y serviría*, está claro.
ESP. ¡Digo, *si he servido yo*!
¡Pregúntele á su sobrina
y á Manolo Chamusquina,
un albañil de mistó!
Yo cantaba algunos ratos;
me oyó un día un cafetero
y me dijo así: ¡Salero,
usté no friega más platos!
Me contrató en un café,
y sobre cuatro tablitas,
me he dao más pataitas
que horas ha vivido usté.
LINO ¿No era cantaora?
ESP. Sí;
¡ya lo creo que cantaba,
pero es que yo resultaba
con más de acá que de aquí!
(Señala primero los piés y luego la garganta.
LINO ¡De que baile siento antojos!
ESP. ¡Uyuyuy! ¡Juerga completa!
¡Va usté á tirar la muleta
er gabán y los anteojos!

Música

En bailándome un poquito
pa dar fe de mi vitoria,
ya están tos los angelitos
asomándose á la gloria.
Y al mirarme sonriendo,
en vez de cantar Hosana,
tocan palmas repitiendo

¡ay, olé, por mi gitana!
Que tengo una gracia
y tengo un salero,
que mato á los hombres
y yo no me muero.
Entorno los ojos,
la falda levanto
y aquel que me mira
se va al Campo Santo.
Yo bailo, yo toco
y yo me jaleo
y rompo las tablas
con el taconeo.
Si quieres, chiquillo,
venirte detrás,
irás recogiendo
montones de sal.

LINO Que baila, que toca,
que bien se jalea,
y rompe las tablas
cuando taconea.
Si quieres, chiquilla,
que vaya detrás,
iré recogiendo
montones de sal.

ESP. En abriendo yo los ojos
hago al sol hacer pucheros,
que no dan sus rayos rojos
el calor de mis luceros.
Y si pisando claveles
salgo yo por la mañana,
dicen, ¡vivan tus *pinreles*!
¡Ay, olé, por mi gitana!

(Repite el estribillo Lino mientras ella baila.)

Hablado

LINO ¡Olé, por las sandungueras
y por los cuerpos bonitos!

ESP. ¡Olé, por los abuelitos
con *pinreles* y *caeras*!

LINO Lo que no me sé explicar

es su venida...

ESP. Al momento.
¿Quiére que le cuente un cuento?
Pues se lo voy á contar.
En la calle me encontró
mi ama que fué; su sobrina
y dijo: «De Filipina
hoy espero un tío.»

LINO ¡Yo!

ESP. Me han hablao unos señores
que quieren llevarse hoy mismo
por el *usmo* ó por el *ismo*
á Manila cantaores.
Pues, na, que aguanté el resuello
y me dije muy tranquila:
¡Yo no me voy á Manila
sin saber lo que es aquello!
Sabiendo que iba á llegar,
pensé yo por el camino:
«Ese tío filipino
es quien me lo va á contar.»
¿Conque, qué me dice?

LINO ¡Que
no nos niegue sus primores,
que hacen falta ruiseñores
en España como usté! (Muy dulce.)

ESP. ¡Vaya un punto!

LINO No; no es chanza;
¡con los verdes anteojos
todo lo miran mis ojos
del color de la esperanza! (Con intención.)

ESP. ¡Jesús! ¡Quién se pensaría
este arranque juvenil!
Yo tengo un novio albañil.

LINO ¡Pues se cae el mejor día!
¡Jé, jé, jé! qué alegre estoy.

ESP. ¡Vaya un tío campechano!
Gracias. ¿Me da usted la mano?

LINO ¡Y cuanto tengo la doy!
¡Sampaguita!

ESP. ¿Sampaguita?
¿Qué es eso? (Con extrañeza.)

LINO ¡Una flor de allá!

ESP. Pues, lo dicho: Soleá
no va por la floresita.
LINO De su café me hago socio.
¡Olé, por los cuerpos buenos!
ESP. ¡Con cincuenta añitos menos
haríamos un negocio!
LINO Entero mi capital
á entregárselo me obligo.
ESP. ¡Pa hacer negocios conmigo
tiene usté poco caudal!
LINO ¡Usted y yo éramos dos!
ESP. Pero eso no es suficiente.
¡Vaya, que Dios se lo aumente
y quédese usted con Dios!
LINO Voy á atusarme al espejo.
¡Todo el cuerpo me retoza!
(Le echa un beso á Esperanza.)
¡Sampaguita con la moza!
ESP. ¡Olé, la gracia de un viejo!
(Vanse por la izquierda don Lino y por el foro izquierda Esperanza.)

ESCENA IX

DOÑA ANGUSTIAS y CANUTO con americana negra de alpaca y sombrero de copa de campana

ANG. Parece usted otra cosa.
CAN. Ya no tirito; la alpaca negra abriga mucho más.
ANG. El sombrero de copa le cae á usted muy bien.
CAN. Es de mi bisabuelo. Pero resulta de moda. ¡Como es de campana!
ANG. ¡Da usted la *campanada* con toda seguridad!
CAN. ¿Y el tío? ¿Ha hablado usted con el tío? ¿Cómo se presenta el tío?
ANG. Como todos los tíos. Es un viejo muy alegre y muy arriesgado. Si le quitaran cincuenta años...
CAN. Se quedaría hecho un pollo.

ANG. Y sin quitarle ni ponerle, crea usted que es una proporción.
CAN. ¿Se atrevería usted con el tío?
ANG. ¡Ya lo creo! Pero él no se atreve conmigo.
CAN. Yo le pido su mano, lo primero.
ANG. Y se la da porque es muy fino.
CAN. Yo me refiero á la mano de Esperanza.
ANG. Por pedir nada se pierde. Silencio, que sale de su cuarto.
CAN. ¿Y Esperanza?
ANG. Vistiéndose para continuar la comedia.

ESCENA X

DICHOS y DON LINO

LINO Ya me he cepillado un poco. ¡Hola, doña Angustias! ¡Caballero!
ANG. Es nuestro vecino.
CAN. Sí, señor. Soy vecino nuestro. (No sé lo que me digo.)
LINO Muy señor mío.
ANG. Este joven se llama Canuto.
LINO Sí; tiene todas las trazas de Canuto. ¡Jé, jé! ¡Valiente tipo!
CAN. (¡Se ríe! No le parezco mal.) (A doña Angustias.)
ANG. (Es muy bromista.) (A Canuto.) Este joven es muy corto...
LINO Pues usted dirá; pero le suplico que no sea muy largo...
CAN. Si ya le han dicho á usted que soy muy corto. Sí, señor. Yo diré... pero el caso es que no sé cómo decirlo.
LINO Entonces no lo diga usted.
CAN. Yo vivo arriba...
ANG. Y como nosotras vivimos abajo...
CAN. Resulta que ví á su sobrina y me enamoré á vista de pájaro.
LINO ¡Sampaguita! ¡Jé, jé!
CAN. Sampaguita. (¿Usted sabe lo que es eso?)
ANG. (Me lo dijo, pero no me acuerdo.)
CAN. Yo me presento á usted, porque hay un pe-

queño inconveniente para nuestra boda. Que su sobrina de usted no me quiere.

LINO ¡Qué buen gusto tiene mi sobrina!

ANG. Siempre está de broma. No le haga usted caso.

CAN. Y como ella no me quiere, yo, dije: pues me presento y le pido al tío su mano.

LINO Tómela usted.

ANG. (¿Ve usted como es muy atento?)

CAN. No; si su mano no me sirve. La mano que yo pido es la mano de Esperanza.

LINO Pues yo, amigo, me lavo las manos.

CAN. Yo también me las lavo casi todos los días, pero eso no importa.

LINO ¡Oiga usted, caballero, que yo soy muy jovial y francote! ¡jé, jé! pero tengo mi genio, y conmigo no se queda ningún Canuto.

CAN. Si yo no trato de quedarme con usted. (Campanilla dentro.)

ANG. ¡Valiente campanillazo! (Vase foro derecha.)

CAN. De modo, que puedo esperar.

LINO Espere usted sentado, si le parece.

CAN. No me parece mal. (Sentándose.)

LINO ¡Habrá insolente!

ESP. (Dentro.) ¡Pues no he de entrar yo! ¡Por encima de todas las Angustias del mundo! (Imitando la voz de hombre.)

LINO ¿Qué es eso?

CAN. Uno que quiere entrar... (y otro que no sabe por dónde salir.)

ESCENA XI

LOS MISMOS y ESPERANZA, con blusa y pantalón blanco de albañil, alpargatas, gorrilla de seda, medio manchada de cal y chaqueta al hombro

ESP. ¡Felices nos los dé Dios!
¿No está Soledá?... ¡Al avío!
(Algo mareado, sin exagerar mucho la borrachera.)
Yo vengo buscando á un tío,
y aquí me encuentro con dos.

Usté es. Su cara le abona. (A don Lino.)
El silbante que ahí está
no tiene cara de na,
ni siquiera de persona. (Por Canuto.)
Yo quiero hablar con *ustez*, (A Lino.)
y *ustez* se va aunque no quiera, (A Camilo.)
ó le meto la chistera,
de un sopapo, hasta la nuez.

CAN. (Es Esperanza.)

ESP. A callar.
La puerta tiene usté abierta,
conque ¡ele! á tomar la puerta
por la buena y sin chistar.

CAN. No chille, que ya me voy,
pero me voy de prudente.

ESP. Y yo le echo de valiente...

CAN. Hasta luego. (A don Lino.)

ESP. ¡A que le doy!
(Queriendo darle en el sombrero al salir.)

ESCENA XII

ESPERANZA y DON LINO

ESP. ¿Usté ha oído hablar de Manolo,
de Manolo Chamusquina,
á una Soleá divina
que es Soleá pa mí sólo?
¡Soy anarquista!
(Después de observar con misterio.)

LINO ¡Bonita
idea!

ESP. Pero no lucho;
anarquista sin cartucho,
es decir, sin dinamita.
El explosivo infernal
lo llevo en el alma estrecha;
en poniéndome la mecha
soy un Ravachol cabal.
Yo no quiero que me den
el pan. Con sudor trabajo,
mas no quiero estar debajo.

LINO ¡En eso, hace usted muy bien!
ESP. Yo no soy un zascandil,
tengo posición segura,
y trabajo á mucha altura...
¡Soy oficial de albañil!
LINO ¿Y ha empinado?
ESP. Es natural
que á la cabeza se suba;
si el vino fuera de uva,
estaría tan formal.
Hágame *ustez* más *mercez;*
si le dan á uno la coba,
se bebe uno media arroba,
y ya está borracho *ustez.*
LINO No; yo, no.
ESP. Si eso es sabido:
no bebiendo, está usté fuera,
pero si *ustez* lo bebiera,
estaría *ustez* bebido. (Pausa corta.)
Aquí hay un vicio profundo,
político, ó lo que sea.
¡El mundo se tambalea!
LINO ¡Jé, jé! ¡Y tú estás como el mundo!
ESP. ¡Aquí ni Roque ni rey!
Aquí hace falta pitanza,
una vara, una balanza
y una espada de la ley.
Igualdaz, querido amigo,
que el pobre no pase apuros,
y si tiene *ustez* cien duros,
que los reparta conmigo.
¡Que haya *igualdaz*! ¡Ahí le duele!
(Pegándole á don Lino.)
LINO Aquí no me duele nada.
ESP. ¡La *libertaz* es sagrada!
¡Ele los hombres!
LINO ¡Pues ele!
ESP. (Cantando un tango popular.)
«¡Eleré, eleré, eleré!
que á mí me gustan los medios vasos.»
LINO Medios, no; vasos enteros.
Y usted, ¿qué quiere de mí?
ESP. ¿No está Soledad aquí?

Pues lo han dicho los porteros.
No me asustan las distancias,
y me voy á Filipinas.
He descubierto dos minas:
tengo estilo y circunstancias.
(Redoblando con los piés.)
En el andamio canté;
me oyó cantar Soleá;
me dijo:—¡Bájate ya!
Y yo, es claro, me bajé.
¿Que no bailo yo, don Nilo,
ó don Lino?

LINO ¡Buena facha!
ESP. Óigase usté una guaracha.
LINO ¿Con ele?
ESP. No; con estilo.
Ya canté en más de un teatro.
LINO ¿Borracho?
ESP. Lo mismo da.
En cantando se me va
la mona en un tres por cuatro.

Música

ESP. ¡Ay! mulata de mi vida,
¡ay! vente á mi cafetal,
verás tú, niña querida,
qué contenta vivirás.
Ven, que tengo yo una cosa,
que no es cosa de comer,
tan rica, dulce y sabrosa,
que te vas á relamer.
Lo que yo tengo para mi niña,
que no es guayaba y que no es piña,
que es muy sabrosa tú lo has de ver;
¡ay! mulatita, que es un besito,
tan dulcecito como la miel.
¡Ay! ¡mch! Te lo doy yo á tí,
¡Ay! ¡Mch! me lo das tú á mí.
¡Mch! tú lo probarás, tú lo probarás
¡ay! mi dulce amor;
pero tú verás
que sabrá mejor

cuando nos lo demos,
¡ay! ¡Mch! á la vez los dos.

LINO ¡Ay, que galopín!
¡ay, que tunantón!
este es un pillín,
este es un guasón,
á qué viene aquí
no adivino yo.

ESP. ¡Ay! Luz, hermosa negrita,
¡ay! Luz, de mi corazón,
Luz, Luz, bella Lusesita
¡ay! quiero mirarte yo.
¡Ay! que tus negros ojitos
son luseros de carbón
y en cuanto estamos juntitos
ya están ardiendo de amor.

LINO ¡Ay, que galopín!
¡ay, que tunantón! etc., etc.

Hablado

ESP. Que sirvo demostré ya:
¡y se va pá Filipinas
Manolito Chamusquinas
con su novia Soledá!
Nos embarcamos los dos,
y nos vamos viento en popa;
¿Quié usté tomarse una copa?
¿No alterna *ustez?*

LINO ¡No, por Dios!
No beba más.

ESP. ¡Ay, qué guasa!
¡No canso más, *cabayero*!
En la calle del Bastero,
tres, patio, tengo mi casa. (Medio mutis.)
¡Ah! que yo celebro mucho,
el tener esta entrevista. (Medio mutis.)
¡Ah! que yo soy anarquista,
¡pero no gasto cartucho!
(Vase tambaleando por el foro y al desaparecer dice los siguientes versos fingiendo la voz.)
¡Me ha manchado usté de yeso! (Dentro.)

¡Animal!
¡Cómo animal!
(Fingiendo la voz del borracho.)
Yo soy internacional. (Fingiéndola otra vez.)
¡Y á esto le llaman progreso!
(Con la voz de pollo sietemesino.)

ESCENA XIII

DON LINO y DOÑA ANGUSTIAS, en seguida ESPERANZA, que sale de smokin y con el clak en la mano

ANG. Don Lino; un tal don Ginés
amigo de su sobrina
quiere verle...
LINO ¡Se adivina!
ya me figuro quién es. (Riendo con malicia.)
ANG. Que pase. (Subiendo al foro y sale Esperanza.)
ESP. Ginés Raposa,
Ardilla, Liebre y Gazapo.
Es usté un tío muy guapo,
y su sobrina es preciosa.
¡No me diga usté que no!
(Hablando muy deprisa.)
LINO No; si yo no digo nada.
(Aparte á doña Angustias.)
¡Tiene la lengua afilada!
ESP. Si no fuera quien soy yo
me casaba sin querer;
¡pero es la mujer el diablo!...
ANG. ¡Gracias!
ESP. Con usted no hablo,
usté es vieja: ¡no es mujer!
LINO Tiene gracia. ¡Sampaguita!
ESP. Nunca la dí de Tenorio.
Estoy en preparatorio
de Leyes.
LINO ¡Gran carrerita!
ESP. ¡Vengo aquí diariamente,
Esperanza y yo charlamos
y bebemos y fumamos,
mano á mano y frente á frente.

Aunque ella es mujer, maldice
del sexo, y juntos, amigo...
¡válgame Dios lo que digo!
¡válgame Dios lo que dice!

LINO ¿Le inspiran desdén profundo
las mujeres á su edad?

ESP. ¡Si son la calamidad
más grande que hay en el mundo!

ANG. Mayor descaro no ví.

LINO ¡Me hace gracia!

ANG. ¡A mí ninguna!

ESP. ¿Mujeres buenas? ¡Ni una!
Pregunte usted por ahí.
Inconstantes y veletas
sólo disgustos nos dan;
¡qué envidia le tengo á Adán
con sus costillas completas!
Para el decoro preciso
en hojas de parra envuelto,
¡qué bien se lamía suelto
y solo en el paraíso!
Sin atender ni á un negocio
el descanso era su pauta,
y allí tocaba la flauta
para distraer el ocio.
(Imitando con las manos el tocar la flauta.)
Una hembra á Dios le pidió;
y en cuanto tuvo mujer...
¿qué había de suceder
si no lo que sucedió?
Que entró la codicia nueva,
la desobediencia insana,
¡y por mor de una manzana
perdieron los dos la breva!
¡Con qué dolor, con qué asombro
Eva y Adán se miraron
y en la calle se encontraron
con el morralito al hombro!
Él, cruzó la tierra entera
para buscar que comer,
y ella tuvo que coser,
según dicen, *para fuera*.
¡Eva fué la que incitó!

¡Si Adán no hubiera pecado,
que tranquilo y descansado
ahora me hallaría yo!
Son la ruina despiadada
de los hombres... ¡pobrecillos!
¡Sin mujeres, ni chiquillos!
¡ni amas de cría, ni nada!
¡Ni modas engañadoras,
ni convulsiones, ni lloros!...
¡Nada! *¡Ni cuerpo de coros*
en los teatros por horas!
¡Mujeres! ¡Raza maldita!
Las odio de corazón!...
(Haciendo una transición y abrazando á Lino.)
¡Pero qué bonitas son
cuando uno las necesita!

LINO ¡Jé, jé! ¡Eres un portento!
¡Una notabilidad! (Tocándole la cara.)

ESP. ¿Qué dice usted?

LINO La verdad;
¡que basta de fingimiento!

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS y CANUTO por el foro

CAN. ¿No está ya el albañil borracho?

LINO Sí; pero está vestido de etiqueta. ¡Jé, jé, jé!
¡Sampaguita con la muchacha!

ESP. ¿Le ha confesado usted?...

ANG. Yo no le he dicho una palabra.

LINO ¿Pero tú te crees que yo soy tonto? ¿Conque *doctora*, *cantaora*, *albañil* y *calavera?* ¡Eres una primera actriz!

ESP. Eso quería demostrarle antes de que usted supiera...

LINO Yo lo sabía todo, querida sobrina.

CAN. ¿Y se ha hecho usted el tonto?

LINO Yo me lo hice; usted *está hecho* desde que nació.

CAN. ¡Sampaguita con el tío! (Muy marcado.)

LINO ¡No ha colocado mal mi estribillo!

CAN. Ya que estamos en el momento de las confesiones, yo le confesaré mi culpa. Acúsome, tío, que la amo.

LINO Pues no le doy la absolución, porque este cura también confiesa que ama á Esperanza.

CAN. Pues en un cura está muy mal esa confesión.

ESP. Y que su enfermedad no tiene cura. Tío, yo no puedo casarme con usted...

CAN. Porque se ha decidido por mí.

ESP. No; porque me he decidido por su sobrino Pepe; por el punto filipino. (Señalando al retrato)

CAN. ¡Me aplastó!

ANG. ¡Despreciar á un señor tan apreciable!...

ESP. Como es mi tío...

ANG. ¡Quién encontrara *un tío* que se casara conmigo!

LINO ¡Conque te enamoraste de un retrato! ¡Conque me desprecias! ¡Jé, jé!

CAN. ¡Y se ríe!

LINO ¿No lees en mis ojos el amor que me abrasa?

ESP. ¡Con esos cristales verdes!

LINO Las gafas se las quita uno. (Quitándoselas.)

ESP. ¡Pero si está usted encorvado por los años!

LINO ¡Pues se pone uno derecho! ¡Si el amor hace milagros. ¡Jé, jé! (Tirando la muleta y poniéndose erguido.)

ESP. ¿Y esa nieve que cubre su cabeza?

LINO La derrite el fuego del cariño.

CAN. ¿A qué se quita la cabeza?

LINO La peluca nada más. (Tirando la peluca.)

ESP. ¡Pepe! ¡El original del retrato!

ANG. ¿Qué es esto?

LINO Que yo también he representado mi farsa. Tu tío se ha quedado allí con sus años, esperando nuestro regreso. Yo soy el *punto filipino* que te pide tu mano de rodillas.

ESP. ¡Merecías que me casara con Canuto!

CAN. Sí, señor, que se lo merece; y yo también me lo merezco.

ESP. Pero me caso contigo.

CAN. ¡Asesina! (Cayendo en brazos de Angustias.)

ANG. Si usted necesitase una señora mayor... (Con zalamería.)

CAN. ¡Yo lo que necesito son prendas mayores!

LINO ¿Me perdonas?

ESP. Esta causa hay que someterla al fallo del Jurado.
(Al público:)
Abogado defensor
del crimen es el autor;
El público es el fiscal.
Pues la causa es el amor,
¿nos absuelve el tribunal?
(Unos compases de música.)

TELON

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.